

# 3



**א** [ÁLEF]

**Vers. 1.** *No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.* [No te impacientes a causa de los malvados, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. RVR77] [No te irrites a causa de los impíos ni envidies a los que cometen injusticias. NVI] *No te irrites a causa de los malhechores; no tengas envidia de los que practican la iniquidad.* LBLA]

*No te impacientes a causa de los malignos.* El salmo treinta y siete comienza con un mandato, un precepto relativo a una situación usual en la vida diaria de los creyentes. Pues nada tiene de extraño que cuando atraviesan épocas de aflicción, –y eso es frecuente–, experimenten la sensación de agravio comparativo al contemplar a personas sin sombra de fe ni pizca de honradez nadar en la abundancia y jactarse de su prosperidad. Se trata pues de un precepto acentuadamente necesario: *No te impacientes a causa de los malignos.* El sentido del texto original es amplio y profundo, va más allá del mero “*no te impacientes*” de nuestra versión Reina-Valera; transmite la idea de enfado, agobio, indignación, desgaste, ardor en el estómago; por lo que

sería quizás mejor traducción: no te exasperes, no te pongas furioso, no te consumas, no te “quememos”.<sup>9</sup> La naturaleza humana es muy propensa a estallar en un ataque de celos cuando contempla a los que quebrantan la ley cabalgando arrogantes, mientras aquellos que fielmente la obedecen se arrastran penosamente por el fango.<sup>10</sup> Al juicio de la mente natural se le hace muy difícil concebir que la carne más exquisita vaya a los perros mientras los hijos amados carecen de ella y pasan privaciones. Entenderlo es una lección intrincada que se aprende tan sólo en la escuela de la gracia, donde los alumnos se gradúan en el arte de aceptar de buen grado paradojas y aparentes contradicciones de la providencia, en la certeza de que el Señor es justo en todas sus acciones y conoce la razón y el por qué de cada cosa.

*Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.* La misma advertencia con distintas palabras. Cuando estando en pobreza nos sentimos menospreciados o padecemos tribulaciones, nuestro viejo hombre, el viejo Adán, estalla en un fuerte ataque de envidia respecto

<sup>9</sup> En hebreo תִּיָּהַר *tīḥar* de חָרָה *chârâh*, “quemarse”. SCHÖKEL lo traduce por “No te exasperes”. KRAUS: “No te irrites”.

<sup>10</sup> Sobre este tema escribió el conocido poeta español BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA [1562-1631], canónigo y cronista de Aragón, su famoso y conocido Soneto v, *A la Providencia*, que dice: “Dime, Padre común, pues eres justo, / ¿por qué ha de permitir tu providencia / que, arrastrando prisiones la inocencia, / suba la fraude a tribunal augusto? / ¿Quién da fuerzas al brazo que robusto / hace a tus leyes firme resistencia / mientras el celo, que más la reverencia, / gime a los pies del vencedor injusto? / Vemos que vibran victoriosas palmas / manos inicuas, la virtud gimiendo / del triunfo en el injusto regocijo. / Esto decía yo, cuando riendo / celestial ninfa apareció, y me dijo. / «¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?»”

a los ricos y poderosos; y de manera especial cuando constatamos que pese a haber obrado con mayor justicia que ellos, ellos disfrutaban de más ventajas y mayores privilegios. Y el diablo saca buen provecho de la ocasión para inocular en nuestra mente razonamientos blasfemos. Unas gotas de limón bastan para agriar la mejor leche y una buena tormenta intimida al más osado. Pero no debería ser así; carecemos de motivo para envidiar a los inicuos, pues ¿qué envidia cabe sentir del buey engordado cuando es llevado al matadero, por muchas que sean las cintas y guirnaldas con que lo hayan adornado? El paralelismo es claro y evidente: puesto que el rico impío, no es más que un animal engordado para el matadero.

C. H. SPURGEON

*No te impacientes.*<sup>11</sup> Es decir: No te inquietes, no te indignes, no te irrites, no te enciendas, no te “*quememos*” ardiendo de ira.

GIOVANNI DIODATI [1576-1649]

“*Pious and Learned Annotations upon the Holy Bible*”, 1648

---

<sup>11</sup> Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Cristiano, ¿por qué quedas perplejo cuando ves que los que obran mal viven más felices que tú? ¿Que disfrutaban de buena salud, sobreabundan en bienes terrenales, tienen una familia feliz, ocupan altos cargos, y son objeto del aplauso y agasajo de todos aquellos que les rodean? ¿Te sulfuras al contemplar su conducta perversa y los excelentes resultados que les proporciona? ¿Y ello hace que tu corazón se incline a concluir que la justicia divina no existe, que todo es fruto de la casualidad y sucede manera fortuita? ¡No te impacientes! Aquello que a ti te parece largo e interminable para Dios no es más que un instante; sométete él, mira las cosas desde su perspectiva y también te parecerá un instante».

*Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.* Cuentan que la reina Elisabeth, mientras se hallaba en la cárcel,<sup>12</sup> envidiaba a la lechera que le traía la leche. Pero si hubiera anticipado reinado tan glorioso que le esperaba después, que duró cuarenta y cuatro años, no la habría envidiado. De igual manera la persona piadosa, si considera que lo que él tiene en esperanza futura es muchísimo más de lo que el inicuo tiene ahora a mano, carece de motivos para envidiarle, aunque él se encuentre en la miseria y el inicuo en el fulgor de su prosperidad y bienestar.

JOHN TRAPP [1601-1669]

*“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657*

*Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.* ¿Acaso no calificaríamos de necio a un hombre que, poseyendo propiedades que le aportan una renta anual de miles de monedas, envidiara a un simple comediante que sin ser propietario de un palmo de tierra, pero vestido con trajes reales, hiciera su papel de rey sobre las tablas del escenario de un teatro? Pues bien, eso es lo que son los inicuos: personas vestidas elegantemente a las que no falta de nada, pues poseen más de lo que su corazón pueda alcanzar a desear; pero cuyo disfrute es temporal, pues lo que tienen no es realmente suyo, no son más que albaaceas, ya que el verdadero heredero es el creyente. Y siendo así, ¿de qué les aprovecha la prosperidad? No hace

---

<sup>12</sup> Tras la muerte de Eduardo VI, la que sería posteriormente Elisabeth I de Inglaterra, fue acusada de conspiración y encarcelada durante un año en la Torre de Londres por orden de su hermana María.

más que apresurarles a su ruina, no a su recompensa. El buey que ara vive más años que el que el buey paze; pues el que paze, al disfrutar de buenos pastos y engordar, no hace sino apresurar su matanza. Cuando Dios pone a los inicuos en pastos lozanos, en lugares de honor y poder, no es más que para acelera su ruina. Nadie debe por tanto impacientarse ni inquietarse a causa de los obradores de maldad; y menos aún envidiar la prosperidad de los inicuos. Porque la lámpara de los impíos se apagará, y quedarán en tinieblas eternas;<sup>13</sup> pronto serán cortados y como la hierba verde se secarán.

LUDOVIC DE CARBONE<sup>14</sup>

citado por JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old*”, 1658

**Vers. 2. *Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.*** [Porque como hierba serán pronto cortados, y como el césped verde se secarán. RVR77] [Porque pronto se marchitan, como la hierba; pronto se secan, como el verdor del pasto. NVI] [Porque como la hierba pronto se secarán, y se marchitarán como la hierba verde. LBLA]

---

<sup>13</sup> Job 21:17.

<sup>14</sup> Suponemos que se refiere a LUDOVICUS DE CAMPEIGNE DU VEIL O LOUIS DE COMPIÈGNE DE VEILLE, un erudito judío del Siglo XVII nacido en Francia en el seno de familia judía, pero bautizado y educado en el catolicismo. Convertido al protestantismo se exilió a Inglaterra para unirse a la Iglesia Anglicana y terminó posteriormente sus días entre los bautistas.

*Porque como hierba serán pronto cortados.*<sup>15</sup> La muerte está afilando ya su guadaña. Verde crece la hierba, pero su siega llega de inmediato. La destrucción de los impíos es tan segura como inevitable, y será rápida, repentina, avasalladora e irreversible. No hay hierba capaz de resistir o evitar el embate del filo de la hoja del cortacésped.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Como curiosidad, apuntamos que el verbo hebreo que la Reina-Valera traduce como “*serán cortados*” en hebreo es יִמְלֹךְ *yim-mālū* de מָלַךְ *nāmal* que significa literalmente “circuncidar”, aunque en este caso lo traduce obviamente como “cortar”. Otras versiones han optado por interpretaciones o soluciones distintas como “marchitar, secar” etc.

<sup>16</sup> Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Cuando dice “*hierba*”, quiere decir las plantas que crecen en un prado. Crecen a ras del suelo, no tienen raíces profundas y valen poca cosa. Reverdecen en invierno, pero en cuanto comienzan a caer implacables los rayos del sol de verano, se secan en un instante. Cristiano, en este mundo estás atravesando tu invierno terrenal, pues tu gloria aún no ha sido manifiesta; pero como hacen los grandes árboles durante el invierno profundizas tus raíces en el amor y te nutres de él, y cuando termine el invierno y llegue el verano, es decir el día del juicio, verás cómo el verdor de la hierba se seca mientras tus ramas y hojas reverdecen, como el follaje de los árboles. Dice el apóstol “*Vosotros estáis muertos*” (Efesios2:1) justo como parecen estar los árboles durante el invierno, prácticamente secos y aparentemente sin vida. ¿Y qué esperanza nos queda entonces si estamos muertos? Nuestras raíces; que son las que nos mantienen con vida y que se nutren de nuestro amor. “*Vuestra vida* –sigue diciendo el apóstol en otro pasaje– *está escondida con Cristo en Dios*” (Colosenses 3:3). ¿Pensáis acaso que alguien con semejante raíz puede llegar a secarse? ¿Pero cuándo llegará nuestra primavera? ¿Cuándo será nuestro verano? ¿Cuándo seremos revestidos de frondosidad y enriquecidos con abundancia de frutos? ¿Cuándo sucederá esto? Sigamos escuchando al apóstol Pablo: “*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria*”. ¿Y entretanto? “*No te impacientes a causa de los malvados, ni tengas envidia de los*

*Y como la hierba verde se secarán.*<sup>17</sup> Todo el verdor y belleza de la hierba se marchita y desvanece en horas cuando una vez cortada se seca bajo los rayos abrasadores del sol. De igual modo toda la gloria de los impíos se desvanece como humo en la hora de su muerte; pues la guadaña siega su vida como la hierba, y la ira divina la seca como hace el sol con las gavillas de heno. Muere el impío y su memoria es borrada para siempre, su nombre se evapora y desaparece. ¡Qué rotundo *y cuán trágico es el final* del hombre que se gloria en sí mismo y se jacta de sus posesiones terrenales! ¿Vale la pena perder nuestro tiempo y desgastamos en ansiedad por un insecto cuya existencia no se prolonga más allá de una hora? ¿*Inquietarnos por* algo efímero que muere el mismo día que nace? En el interior de cada creyente anida y subsiste una semilla incorruptible que vive y permanece para siempre. ¿Por qué pues inquietarnos, y lo que es peor, por qué envidiar la mera carne y la gloria del hombre, que no es más que hierba y flor de la hierba?<sup>18</sup>

C. H. SPURGEON

*Como hierba serán pronto cortados.* Con guadaña y de un golpe seco.

THOMAS WILCOCKS [1549-1608]

*“A Right Godly and Learned Exposition upon the whole Booke of Psalmes”, 1586*

*Y como la hierba verde se secarán.* Como sucede con la hierba verde, a veces los impíos se marchitan justo con el despuntar de la primavera, caen mientras todavía se es-

---

*que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como el césped verde se secarán”».*

<sup>17</sup> La YLT traduce “*se desvanecen como el verdor del pasto*”.

<sup>18</sup> 1<sup>a</sup> Pedro 1:24.

tán levantando, perecen al poco de poner en práctica sus ladinos planes y maliciosos designios. Pero aún en aquellos casos en los que crecen y alcanzan su madurez, llegando a disfrutar del fruto de sus tropelías, no crecen más allá de la cosecha, del momento asignado para su siega, en el que son cortados.

ROBERT MOSSOM [1617-1679]  
“*The preachers tripartite*”, 1657

*Se secarán.* ¡Dura y amarga palabra que hace retumbar los oídos de todos aquellos que la escuchan! ¡Oh, sentencia insoportable que despoja a los pecadores de toda cosa buena sumiéndoles en la mayor desgracia! El Señor maldijo en cierta ocasión una higuera, y se secó de inmediato, no sólo sus hojas sino toda entera, ramas y tronco, hasta la última de sus raíces.<sup>19</sup> Lo mismo sucederá con todos aquellos que en el último día sean abrasados por esa pavorosa maldición; serán destituidos<sup>20</sup> de la gloria de Dios de modo que ya no les quede pensar, hablar, ni mantener esperanza alguna de nada bueno.

THOMAS TYMME [¿?-1620]

*Hierba verde.* No podemos arrancar la fruta de la paciencia de ningún árbol que crezca en el zarzal que es la corta vida del hombre. Y cuando la gangrena agobiante de la *envidia de la prosperidad de los malos* –enfermedad a la que los santos no son inmunes– se apodera de la mente, la única solución es ingerir de inmediato el antídoto que nos brinda esta aprovisionada farmacia que es el salmo treinta y siete. En él, como en otros pasajes de la Biblia,

---

<sup>19</sup> Mateo 21:18-19.

<sup>20</sup> Romanos 3:23.



vemos que a pesar de que nuestra existencia sea en algunos casos demasiado corta para alcanzar a contemplarlo, la vida de los impíos es todavía más corta a la hora de disfrutar de sus honores y riquezas. Pues: “*Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer*”<sup>21</sup>; “*Pasan sus días en prosperidad, y en un instante descienden al Seol*”<sup>22</sup>; “*Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán*”.

EDMUND LAYFIELDE

sermón titulado “*The Mapp of Man’s Mortality and Vanity*”,  
predicado en el funeral de Abraham Jacob Esquire  
en la iglesia de *St. Leonards-Bromley* en Stratford-Bow, el 8 de  
Mayo de 1629

### ▢ [BET]

**Vers. 3.** *Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.* [Confía en Jehová, y haz el bien; habita tu tierra y cultiva la fidelidad. RVR77] [Confía en el Señor y haz el bien; establécete en la tierra y mantente fiel. NVI] [Confía en el SEÑOR, y haz el bien; habita en la tierra, y cultiva la fidelidad. LBLA]

*Confía en Jehová.* Encontramos aquí la segunda recomendación, el segundo precepto de este salmo. Y se trata de un precepto doble: “*confía*” y “*haz*”. He aquí el orden correcto de dos cosas inseparables: una trae resultados, la otra demuestra disposición, y la combinación de ambas es objeto de la promesa. El primer precepto fue “*no te impacientes por causa de los malignos*”; el segundo es “*confía en el Señor*”. La fe acaba con la impaciencia y elimina todo vestigio de inquietud. La visión humana es bizca y

<sup>21</sup> Salmo 73:18.

<sup>22</sup> Job 21:13.